

LA MARINERÍA PROFESIONAL

*El mayor mal de todos los males es creer
que los males no tienen remedio.*

León Daudí.

Francisco CAÑETE MUÑOZ



Introducción



ECÍA Elbert Hubbard que un optimista es un individuo que cree que lo que va a pasar tardará en pasar. Creo que según este criterio, y en relación con el personal de marinería y tropa, nadie en la Armada puede ser optimista.

En el corto lapso en que estoy ejerciendo la comandancia de la 21.ª Escuadrilla de Escoltas, apenas cinco meses, he podido comprobar en toda su intensidad la magnitud del problema.

Vaya por delante que las reflexiones que siguen son a título personal y que lo único que pretendo es tratar de encontrar soluciones abriendo un debate por si fuera posible aquello de que «de la discusión nace la luz». También soy consciente de que hay organismos en la Armada con personas muy preparadas y que se dedican en cuerpo y alma a estudiar y buscar soluciones al problema.



Posiblemente lo que aquí escriba será obvio para muchos, pero como aquellos que para enterarse bien de lo que leen necesitan hacerlo en voz alta y escucharse, tal vez escribiendo lo que pienso sirva para tomar más conciencia del problema, y de paso animar a aquellos que sin ser este tema de su responsabilidad directa, entren en el debate y ofrezcan ideas que pueden ayudar a los que tienen las últimas responsabilidades en la Armada.

La situación

En el mes de junio pasado tomé el mando de la Escuadrilla cuando estaba empezando el crucero de instrucción de guardias marinas. Durante el mismo, y que en su mayor parte se llevó a cabo en cinco barcos de la Escuadrilla, se visitaron los puertos de: Ceuta, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, La Coruña y Santander, además de Marín y Cartagena.

En todos ellos se realizó un esfuerzo importante para promover la captación de jóvenes, desplegando paneles en los muelles con información de las Fuerzas Armadas, facilitando las visitas y ofreciendo información personalizada.

En general, el resultado no fue bueno, el número de jóvenes que solicitaron información detallada sobre su posible acceso a la Armada fue mínimo.

Posteriormente al viaje de guardias marinas, los buques de la Escuadrilla han visitado otros puertos nacionales —Castellón y Tarragona— desarrollando la misma actividad y con resultados parecidos.

Por otro lado, y hasta la fecha con frecuencia, tengo en la mesa de mi despacho instancias de personal de marinería solicitando la rescisión de su contrato. Parece que tampoco tenemos éxito con la retención.

Consecuentemente, y al menos en un futuro próximo, no vamos a disponer del personal que la Armada considera imprescindible para satisfacer sus necesidades.

Causas

Hagamos un repaso a las causas (sin ánimo de ser exhaustivos) que originan esta situación y, una vez identificadas, ver en qué manera podríamos influir para invertir la tendencia actual.

Captación

Cabe hacerse dos preguntas:

- ¿Por qué el número de jóvenes que solicitan el ingreso en las Fuerzas Armadas disminuye con cada convocatoria?
- ¿Por qué dentro de los que solicitan su ingreso en las Fuerzas Armadas, aquellos que piden la Armada es en tanto por ciento su número muy inferior a los que solicitan el Ejército de Tierra y sobre todo el Ejército del Aire?

En cuanto a la primera pregunta la posible respuesta sería, por un lado, que España vive un momento económico manifiestamente mejor que hace unos años, con un índice de paro en continuo descenso, que hace más accesible el mercado de trabajo a los jóvenes, y por otro, y relacionado con esto último, las retribuciones y la calidad de vida que se ofrecen en las Fuerzas Armadas no pueden competir con lo que ofrece el mercado laboral civil.

En cuanto a la segunda pregunta, la respuesta es más compleja, pero sintetizando se podría reducir a:

- El tradicional y endémico desconocimiento que el pueblo español tiene de las cosas de la mar en general y de la Armada en particular.
- Las condiciones de vida de un marinero a bordo de los buques de la Armada.

Retención

Las causas por las que un profesional pide la rescisión de su contrato o no lo renueva al llegar a su término pueden ser múltiples:

- Razones familiares que le impiden permanecer tiempos prolongados fuera de la base.
- La formación que ha adquirido le permite acceder al mercado laboral civil en mejores condiciones que las que tiene actualmente.
- Problemas físicos o emocionales para aguantar la vida en la mar.
- Etcétera.

Pero, y de acuerdo con lo exponen en sus instancias aquellos que quieren marcharse y lo que me comentan en las entrevistas que tengo con ellos, casi todo se reduce a lo siguiente:

- El trabajo en la mar es duro y prolongado, las condiciones de vida son difíciles y en ningún caso compensa el sueldo recibido.

- La promoción profesional no es la adecuada y las perspectivas de futuro en algunas especialidades son muy negativas. No hay facilidades suficientes en tierra.

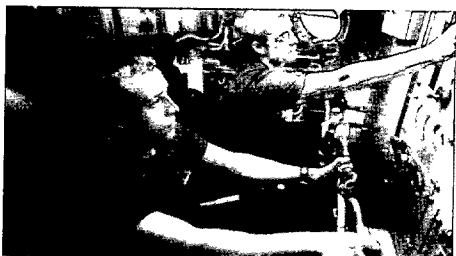
Líneas de actuación

Es claro que algunas de las causas descritas son externas al propio ámbito de la Armada y no está en nuestras manos el modificarlas, pero veamos qué podemos hacer en otras.

Aquí es necesario hacer una puntualización: cualquier actividad encaminada a resolver o paliar el problema significa casi siempre el empleo de recursos económicos.

En mi opinión, las líneas de acción para modificar la tendencia actual en la captación y retención podrían resumirse en dos grandes grupos:

- Darnos a conocer y explicar nuestra realidad para incrementar la captación.



En este punto creo que la propaganda institucional debe estar separada; la de la Armada debe ser independiente de la de los otros ejércitos.

Sería necesario hacer una campaña a nivel nacional explicando nuestras características específicas en colegios, institutos y otros organismos que frecuenten jóvenes.

Y efectivamente debe ser a nivel nacional; sorprende comprobar que un chaval de Ciudad Real tiene el mismo conocimiento (desconocimiento) de lo que es una fragata que un chaval de Castellón de la Plana.

Hacer hincapié en lo que podemos ofrecer, recuperando o tratando de crear una conciencia de la Defensa, que debe estar apoyada por las más altas instituciones del Estado.

Explicar las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas, y que esta opción es tan válida como por ejemplo las de las ONGs, donde se demuestra que no tienen crisis de personal porque la juventud es generosa.

Debemos ser conscientes que es necesario sacar el máximo partido a nuestra especificidad, aquello que nos hace diferentes y que puede ilusionar a un joven.

Establecer ciclos de cursos, conferencias, seminarios en las ciudades españolas, enseñar con los medios técnicos apropiados lo que hace la Armada y sus hombres por ejemplo en la Antártida, o una fragata en STANAVFOR-

MED, o el *Patiño* en misiones humanitarias, o el *Segura* en caza de minas, o el *Juan Sebastian de Elcano* en su crucero, o una Operación Anfibia, o...

Para ello hacen falta evidentemente los medios materiales y humanos necesarios (¿podrían dedicarse a esto los magníficos profesionales, oficiales y suboficiales que pasan a la Reserva?), pero estoy seguro que el esfuerzo merece la pena; sin olvidar que es necesario mantener la presencia periódica de nuestras unidades en puertos nacionales.

La otra gran línea de acción sería:

- Mejorar las condiciones de vida y profesionales del personal para tener éxito en la retención, lo que de paso servirá para promover la captación.

Emolumentos

Éste es uno de los principales factores que hay que mejorar. Es imprescindible librar los recursos necesarios para mejorar el sueldo final del personal embarcado, seguramente vía complementos, por las especiales circunstancias en que se desarrolla el trabajo en la mar, y esto debe ser de forma significativa, es decir, que de verdad compense estar embarcado.

Vida a bordo

Durante los últimos años, debido a las restricciones presupuestarias, era difícil acometer en los barcos obras de habitabilidad.

Es necesario hacer un esfuerzo en lograr que los sollados y lugares de recreo sean de verdad el hogar de los marineros.

Éstos van a pasar muchos años de su vida en ellos y tienen que disponer de las condiciones adecuadas para vivir decentemente, lo que también implica prestar una atención especial a los servicios: cocina, lavandería, aseos, etc.

Instalaciones en tierra

Aproximadamente la media de días fuera de la base del personal embarcado de esta Escuadrilla es de unos 120 ó 130 días al año. Seguramente esta cifra aumenta en otras escuadrillas.

Es fundamental que en el tiempo que se permanece en la base se disponga de los medios necesarios para proporcionar al personal de tropa y marinería una calidad de vida satisfactoria.

Básicamente consistiría en disponer en tierra de alojamiento y de los servi-

cios necesarios para reducir al máximo las guardias, y prácticamente «cerrar» los barcos fuera de las horas de trabajo. Posiblemente esto implicaría, además de dotar a los puntos de atraque de la infraestructura necesaria (agua, electricidad, servicios de C. I.), el disponer de un mayor apoyo en conservación y mantenimiento por parte de los arsenales.

Por último, esto debe ir unido a una oferta de formación suficientemente amplia y de horario flexible que permita la preparación para cursos de ascenso, cursos de idiomas, culturales, etcétera.

Perspectiva profesional

Hay que depurar el sistema para permitir que la proyección profesional sea la adecuada. Existe insatisfacción, sobre todo en algunas especialidades, porque las expectativas de promoción no son muy halagüeñas; tal vez sería conveniente replantearse las especialidades, estudiar por qué algunas como HAL son claramente deficitarias y tratar de poner solución, y acaso crear una especialidad (o no especialidad) genérica de marinero que permitiría cierta flexibilidad a la hora de establecer la plantilla de una unidad, y que evitaría, como ya está empezando a ocurrir, el utilizar, aunque sea temporalmente, a marineros en trabajos distintos a su especialidad.

Consideraciones finales

- La práctica desaparición del Servicio Militar obligatorio de forma más brusca de lo esperado ha agravado el problema de transición hacia el modelo de ejército profesional. Tal vez nos han faltado reflejos para preparar adecuadamente el cambio y estudiar el problema en profundidad. No se trata de cambiar un marinero de reemplazo por uno profesional.
- El ejército profesional tiene muchas ventajas, pero también tiene inconvenientes, y entre éstos uno de los más importantes es que es mucho más caro, y no sólo porque hay que pagar más a sus componentes, sino, y esto es fundamental, porque hay que destinar más recursos a formación, apoyos sociales, mejoras en infraestructura, campañas de captación, etcétera.
- El momento por el que atraviesa la economía española, el tránsito a la profesionalización y la mayor participación de las Fuerzas Armadas en todo tipo de misiones, podrían ser argumentos para justificar un aumento del presupuesto de Defensa.
- La Armada tiene que hacer un esfuerzo en hacer comprender nuestra especificidad, para establecer fórmulas que permitan mejorar la captación y retención de nuestro personal profesional.



- El disponer del personal necesario en cantidad y calidad para cubrir las necesidades de la Armada debe ser, tal vez, la primera prioridad. De poco nos serviría tener magníficas unidades si no podemos o sabemos operarlas, y ser conscientes que dentro de éstas también sería un serio problema si teniendo magníficos profesionales en Operaciones, Armas o Propulsión, no disponemos del personal cualificado que posibilite que se coma dignamente o que uno pueda cambiarse de camisa periódicamente. Los servicios son fundamentales.
- Aun cuando la decisión de tratar de mantener a la Fuerza al mayor nivel posible de personal en detrimento del apoyo es la única que en los actuales momentos se podría tomar, las gravísimas carencias que esto origina en el apoyo a la Fuerza va a repercutir con toda seguridad en la operatividad de las unidades.

Seguramente la única solución sería, por un lado, mejorar la gestión (¿revolucionar la gestión?) y, por otro, involucrar cada vez más a empresas, organismos y elementos civiles en el apoyo a la Fuerza. Otra vez necesidad de mayores recursos.

Conclusión

Empecé diciendo que de acuerdo con lo que Hubbard entiende por ser optimista, yo no podía serlo; sin embargo, tengo esperanza y confianza en que la Armada será capaz de hacer frente y salir airosa al formidable reto que tiene planteado.

Tal vez algunos de los que lean estas reflexiones quieran aportar ideas o conceptos que ayuden a los que en estos momentos están inmersos en tratar de solucionar estos problemas, porque como decía Carlyle: «De nada le sirve al hombre lamentarse de los tiempos en que vive. Lo único bueno que puede hacer es intentar mejorarlos».

